





# EL VIAJERO DE ORIÓN



Ángel E. Lejarriaga  
EL VIAJERO DE ORIÓN



El viajero de Orión  
por Ángel E. Lejarriaga Martínez  
se encuentra bajo una  
LICENCIA CREATIVE COMMONS  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0

El viajero de Orión

© Ángel E. Lejarriaga, 2011

Impreso por Publidisa

ISBN: 978-84614-9776-8

Depósito legal:

¿Existe algún modo diferente de la poesía  
para expresar con palabras  
la vorágine del pensamiento?





¡Oh pobre enamorado de países quiméricos!  
¿Habría que encadenar, que arrojar a la mar,  
a ese marino ebrio, a ese inventor de Américas  
cuyo espejismo hace más amargo el abismo?

*Charles Baudelaire*



A los compañeros y compañeras de  
viaje que he perdido y con los que  
he compartido todos estos años.



## *Ahora*

Me hundo en el más profundo desánimo  
al ser consciente de lo inútil de la existencia,  
buscaba algo nuevo que me impulsara hacia la verdad  
me quise engañar y solo encontré la vergüenza.

(1974)



## *Ideas*

La música revienta mis tímpanos,  
razones ajenas llenan mi boca,  
su comprensión me vivifica,  
me cerca con una pasión agresiva,  
supurante como una herida abierta.

La mañana se puebla de argumentos  
que mi cerebro se niega a aceptar  
sobre su probable levedad  
las frases se elevan grandiosas  
con un oculto poso deprimido.

Ideas fieras destinadas a sobrevivirme  
provocan en mí una melancolía extenuada  
de sueños transparentes e inalcanzables  
en contraste con la insípida realidad  
que espera mi afonía y sumisión.

Mis pupilas acarician el limpio y rojo fuego  
que arrasa la espiga  
y se transforma en un grano nuevo

de incertidumbre y aventura,  
que aparta la zozobra de lo predecible.

Con esa simiente perenne  
enarboló la bandera negra  
hacia un viaje sin brújula  
y me digo que partir es mejor  
que simplemente beber el vino del tedio.

(1975)



## *Campo en guerra*

El aire calmado y la tierra seca,  
el arado podrido y la mula muerta,  
las tumbas a un lado,  
la puerta al fondo abierta.

Los árboles quemados,  
la montaña yerta,  
la sangre en el camino  
y en un roble unas cuerdas.

De las cuerdas cuelgan hombres  
que en un racimo se mezclan,  
sus piernas se mecen vanas  
con una vibración funesta.

En el hueco de sus ojos  
hay una mirada desierta,  
son hijos de carne pobre  
campesinos sin tierra.

Todos en pie de mañana  
cambiaron amor por guerra,

les hablaron de gloria y revolución,  
de un mundo sin miseria.

Se lanzaron a amanecer  
y pidieron justicia cierta  
y como respuesta les dieron  
el extremo de una cuerda.

Ahora el campo está solo,  
no hay Dios ni estrellas,  
solo unos cuerpos marchitos  
con la lengua huera.

No hay lágrimas ni clamores  
ni soldados, ni banderas  
pero aún crecen algunas flores  
rojas de violencia.

Y al galope del viento,  
acariciando la hierba,  
un grito revolucionario vive,  
cruza la sierra entera.

Los puños vuelven a estar crispados,  
las miradas se tornan fieras  
y en la oscuridad de los hogares  
las hoces y los fusiles esperan.

(1975)

## *Universo sin razón*

Mis pupilas se dilatan  
con un gesto de terror  
ante el flujo de imágenes  
que explotan en inmundas llamaradas.

Veo miradas emponzoñadas de carcoma  
y sonrisas dolientes que babea deseo frustrado,  
a necios árboles que intentan elevarse  
ante el acoso lascivo de máquinas ridículas,  
a calles rociadas de frases injuriosas  
llenas de cuerpos que se apiñan jadeantes.

Veo un Sol purpúreo sediento y lejano,  
y bajo él un hormiguero de pasiones caducas  
que se enraízan y hunden  
en un limo añejo y fosforescente,  
siento el delirio crepitar y consumir la carne viva  
y los huesos estallar iluminados por pálidas bombillas.

Veo un flujo oscuro manar de las alcantarillas,  
rociando de simplezas los cerebros  
vanos y congestionados,

a perros escupir semen baldío  
sobre hierros retorcidos.

El mundo es sombrío  
con minúsculas refulgencias quebradas,  
nostálgicas e impávidas,  
desbordado de autómatas alucinados  
que gimen en un pozo sin principio ni fin.

Lo que advierto es la naturaleza humana  
sin razón de ser,  
un universo abigarrado de imbéciles pululantes  
que balbucean golondrinas pasajeras,  
que digieren rosas cáusticas bellas y malditas  
y vomitan misteriosos sentimientos fraternales.

Plantas de cemento devoran tierra y cielo,  
sombras y piedras,  
pequeños insectos  
ensartados en alfileres hechos de mitos  
lloran sin consuelo.

Y en esta noche eterna  
una niebla que me arranca tiras de piel  
me susurra que no hay esperanza  
que solo puedo esconderme  
y esperar la muerte.

(1975)

## *Muerte en las cartas*

Un naipe, dos, uno más,  
el rey de oros, el siete de bastos  
y en el descarte la muerte  
con mirada glacial  
y una sonrisa de complacencia  
que quebranta su faz pálida.

Las cartas se escurren de mis manos,  
engreídas, húmedas y extenuadas,  
con reminiscencias desconsoladas,  
mi corazón simula un murmullo  
que acompaña a un viento extraño  
que me deja aterido.

En el suelo hay una carta roja  
y sobre la mesa sangre,  
y en la sangre maldad.

Un perro aúlla en la oscuridad,  
lame su herida de aflicción  
mientras el silencio le asesina  
con un grito sin eco.

Un atardecer ficticio  
acaricia la tierra con agua de lluvia,  
me castiga con un destierro  
que me ciñe con un pesado cansancio.

Una corriente de aire arrastra las cartas,  
las hace flotar en un espacio enajenado  
y la muerte renuncia a la partida,  
se aleja aburrida  
también me abandona.

(1975)

## *Susurro sin luz*

La placidez de la tarde  
se expresa con juicios duros  
que esconden miedo y ternura.

El suplicio del paseo solitario  
absorbe indiferente brotes de Primavera,  
su verdor incipiente  
bebe un elixir amargo.

Por fin el jardín atenúa la claridad,  
escribe en la tierra una historia,  
una sinfonía de acordes sincopados,  
sin que nada me libere del hastío.

Los campos amamantan vida  
en tanto los humanos nos escondemos  
en agujeros amordazados  
y en la oscuridad mis ojos interrogan  
a los fulgores ambarinos del firmamento.

(1975)





## *Un ramo de flores*

Los pasos golpean la acera  
con enfado de infelices  
en un galopar de rosas refulgentes  
con destino y memoria.

El tableteo de una máquina de escribir  
acompaña la estela perfumada  
y musita palabras de deseo  
que los dedos resaltan.

La proximidad de la hora buscada  
tiñe las zancadas de anhelo  
y una sonrisa gozosa  
enardece la ansiedad de la cita.

El hombre sueña con mirada perdida,  
siente una turbación que le hiere  
ante la mujer de la larga cabellera,  
frente a él majestuosa.

La tiene delante,  
la adora y reverencia,

acaricia su piel con las pestañas  
e imagina que no es de carne.

Las flores tiemblan en sus brazos  
lloran emocionadas,  
su rojo de pasión les ciega  
y les funde en una humedad tensa.

(1975)

## *Entre dos vidas*

Vete y me iré contigo  
sin voces de reproche  
ni vanas esperanzas,  
iluminado por el fuego de la colilla  
y la mirada extraviada  
en un beso entre cortinas.

Las luces del día se apagan  
como un revoloteo de libélulas  
disimulado tras un rumor de sombras,  
las largas horas,  
con sus pesados minutos  
y sus tímidos segundos,  
desfilan tediosas.

Miro con el corazón la oscuridad creciente  
y me siento desorientado,  
vencido por una atormentada fatalidad,  
no puedo comprender la inclemencia que me inflama  
y me impulsa a vivir dentro de esta inútil reflexión.

(1975)



## *Camino a un mundo nuevo*

¡Vamos! Tiernos amigos,  
enojados y malditos arrogantes,  
transitad sin enraizaros,  
con la cabeza llena  
de poesía electrizante.

¡Vamos! Pequeños amigos,  
buscad los domingos felices  
y enjugar vuestros pechos  
con un ensueño hecho de flores.

¡Seguidme! Penosos amigos,  
viajad como indigentes,  
recorred los confines de la tierra.  
ignorad sus leyes,  
besad a la noche y a sus fríos,  
y si os lanzan reproches: reíros.

¡Vamos! Insolentes amigos,  
rodeadme con savia joven,  
envolvedme con voces irreverentes,  
romped este pedestal

hecho de humo, ficciones y dinero,  
buscad conmigo un mundo nuevo.

¡Compañeros! Sois solo canciones,  
el impulso libertario de hombres niños,  
que se enfrentan a la injusticia  
con un coste irreparable en el desafío,  
vuestros cerebros limpios  
se vuelven viejos y marchitos.

Me dais miedo, silenciosos amigos,  
con los rostros cetrinos y arrugados,  
con los cabellos largos y lacios,  
amo vuestro amor por la utopía  
pero estáis acabados,  
la sociedad voraz os socava,  
mis ojos lo ven con certeza,  
os matan con promesas de progreso,  
os alimentan con falsos ídolos,  
os vician,  
os prostituyen en el trabajo,  
os envilecen,  
os convierten en máquinas sumisas,  
no hay piedad en vuestro sacrificio,  
sois una generación sin destino.

Venid conmigo,  
he descubierto un hermoso sendero  
en donde el Sol nunca se retira

y la Naturaleza nos nutre  
con leche de irrealidad,  
este es un nuevo camino  
sin drogas ni sumisión  
cruzado por ríos de esperanza,  
bañados por un diluvio  
de canciones de lucha y revolución.

Quebrantados compañeros  
no lo hemos logrado,  
nos espera la temeridad hasta el final  
y una fosa entre dos pinos  
pero todavía no estamos del todo vencidos,  
seguid la ruta, desgraciados amigos,  
no os abandonéis al sabor amargo de la derrota.

¡Adiós! Infelices amigos,  
yo ya estoy perdido,  
soy parte de este escenario  
artificial y lúgubre,  
os mando estas palabras para el último viaje.

Vivid a la luz del Sol  
pero buscad también el frío  
y en las puertas de la muerte  
no desmayéis antes de entrar,  
en su interior no hay memoria.

(1975)





## *La bandera en pie*

La revolución se eleva entre las explosiones  
como un nuevo amanecer de incertidumbre.

Truenan las armas  
y los cuerpos se agitan bajo las banderas  
todas alumbrando a sangres parecidas  
separadas por canciones que se cruzan y chocan.

La confusión es cegadora.

Muerte.

Las bayonetas rasgan pechos de hermanos  
la metralla aniquila a padres y a hijos  
y en el fragor del combate  
una furtiva lágrima se pierde amarga.

(1975)



## *¿Y la libertad?*

Ásperas voces me levantan,  
significan protesta  
y acompañan quejas  
y consignas rebeldes.

Carreras impares  
maldicen las botas mercenarias  
entre risas nerviosas  
y cascos de caballos.

Las mentes piensan deprisa  
con velocidad de rayo  
escupen el asco  
por un tiempo que no crece.

Puños en alto  
duros como piedras  
se elevan hacia el cielo  
con pujanza y rabia.

Cantan los brazos  
exigen razones

el fuego de la revolución  
les quita el miedo.

Los caminos se juntan,  
banderas multicolores  
se funden en una multitud  
de sueños en suspenso.

El clamor de la calle  
recorre la piel de toro  
y un horizonte esplendoroso  
grita ¡Libertad!

(1975)

## *Yo a lo mío*

La ventana me separa de la bruma asfixiante  
como un ceñudo ojo de cíclope.

Mi mente fluye  
sin evocaciones patéticas,  
sin pesares temerosos,  
simplemente escupe ira.

Es verano,  
mes de vacaciones,  
y dentro de los pechos embotados  
se asienta la desmemoria.

Pero yo no duermo  
y hay otros que tampoco duermen,  
mantenemos abiertas las heridas de la Historia  
y aguardamos expectantes.

Cuando nuestras bocas se abran,  
con cada palabra estallará una bomba  
y de cada queja omitida brotará un disparo  
en busca de revanchas.

Los poderosos con nombre y destino  
escucharán el pálpito salvaje de nuestros corazones  
y la sangre manchará los pulcros papeles,  
los títulos honoríficos,  
los altares consagrados  
y los repugnantes uniformes.

Ellos todavía sonríen satisfechos,  
flotan en su grasa anodina,  
creen que dormimos  
pero no dormimos,  
soñamos en esta calma sudada,  
acariciando el hierro que espera  
con la mirada honda y el pulso impávido.

Esconded vuestras cabezas  
necios prepotentes,  
yo a lo mío,  
cantando a la quemante bala  
que extirpa la mala hierba del trigo.

(1975)

## *Recuerdo de amor*

*A Maite*

Cae la oscuridad de la tormenta, lenta y desapacible, como una cortina sucia llena de excrecencias punzantes. Entre sus hilachas de desencanto se abre paso una furia crispada, como un hipo esencial que busca un desahogo. Gruesas gotas de lluvia se confunden con mis lágrimas solitarias.

Ni los estampidos de los truenos pueden anular los recuerdos de ternura que alberga mi memoria. Aunque desde lo más recóndito mi corazón me grita y me desespera con la imagen fría de la despedida, de las frases forzadas teñidas de inciertos sentimientos.

Sin embargo el recuerdo más dulce persiste entre el fulgor de los relámpagos, un esplendor de muerte tras cada destello, una punzada en el estómago tras cada palabra malograda y no digerida.

Solloza la noche en mis pupilas destempladas. Los pensamientos segregan discordancias de melancolía. Las sonrisas borradas me ahogan como un collar de acero.

Me lamento por la pérdida inaceptable y me alimento con la idea de que soy carne de viento, un ave solitaria capaz de elevarme por este torbellino de sensaciones.

Mis párpados se cierran despacio, enjugando una humedad que nunca parece ser la última. La tierra mojada llena de fragancias la magnificencia de la noche que se abre.

Una calma de verano sin sueños acaricia las hojas frescas de los árboles que, intuyo, flotan en el vacío como aviones sin orientación.

El agua corre por la calle en un rumor de risas apagadas. Las estrellas se multiplican como seres mágicos, acompañando la mortecina luz de las farolas. Las sombras se arrastran por las paredes de mi imaginación.

Y en la inmensa oscuridad que en este instante envuelve mi vida, mis pasos patéticos me conducen como pájaros ciegos.

(1975)



## *Última noche*

Última noche  
frente al farol viejo.

Última noche  
ante la fresca mar.

Última noche  
ante el árbol cansado.

Última noche  
sin soñar.

Es la última noche quizá  
hasta la próxima luna.

Tal vez sea la última ya.

(1975)



# *Madre*

*A la madre muerta de un compañero*

Te miro y te siento, madre,  
te huelo,  
no vienes,  
te añoro.

Te lloro desde mi cárcel, madre,  
con los barrotes helados  
que sonríen con obstinación  
sin las caricias del viento.

¡Ay! Madre.  
Se me ha ido tu pecho  
y tus manos,  
he perdido el amor  
de tus ojos alegres.

Camino sobre el polvo de tu sombra, madre,  
que se derramó en mis calles  
y como tú busco una paz  
sin incienso ni crucifijos.

Me he quedado solo, madre,  
adherido a la fetidez de la injusticia,  
a la resistencia sin tregua,  
a la lucha sin final.

En esta hora sin ti, madre,  
espero el grito,  
el canto de los audaces,  
una música hecha de sigilos  
y del crepitar de ímpetus rebeldes.

Desde mi celda, madre,  
te extraño y me abato  
con el recuerdo de tu voz  
y la ausencia de tus labios.

Te fuiste bañada de negro  
cubierta por un manto de flores,  
al lugar donde los cuerpos  
son hermanos de otros cuerpos  
que no miran el origen social  
del que bajo la tierra yace.

(1975)

## *Cama 3025*

El crepúsculo cae irremediable  
sobre las colchas amarillentas  
una Luna pálida deja escapar hilachas de luz  
que penetran por las rendijas de la persiana,  
iluminando los párpados entreabiertos.

Las lágrimas siegan las mejillas  
ocultas bajo las sábanas casi mortajas,  
un suspiro de desidia se pierde  
de un pecho anónimo,  
acompañado por respiraciones entrecortadas.

Con la mirada inerte en el techo  
imagino el epitafio de la lápida  
que cubrirá mi tumba  
y rocío con mi aliento  
la triste visión sepulcral.

El loco grita,  
solo él,  
el único velador,  
la última lámpara encendida en la agonía.

Él,  
el voceador de la muerte,  
rodeando las camas,  
escuchando las quejas,  
sin respuesta.

Sin respuesta.

(1975)

## *Imagen*

Palabras que el viento llevó  
la revuelta las ha de traer,  
los himnos que nadie escuchó  
huracanes se han de volver.

(1975)





## *Tras la muerte*

Es posible que la noche se rasgue  
y aclame a la muerte,  
que el Sol se apague en un instante,  
que el mar se vuelva mansedumbre  
y el viento susurre un epigrama.

¡Ay! Si los ojos no se abren  
bajo la tierra ajada de la tarde,  
sobre las flores hirsutas de los cerebros  
y el velo del corazón rasgado.

¡Ay! Si los ojos no se abren  
y se pierden mis sollozos,  
en un correr de duendes por las calles,  
enfebreciendo sus cimientos.

¡Ay! Si los ojos no se abren  
y mis sueños se evaporan  
quemados por los rayos iridiscentes  
que lamen mi piel.

(1975)



## *A la caída de la tarde*

El otoño se apaga entre hojas ocres  
de árboles dormidos,  
la tarde llama con angustia  
en los cristales de mi habitación encantada.

¿Dónde estás compañera invisible?  
Deseo conocerte,  
tengo sed de ti.

Quiero soñar contigo,  
verte llegar,  
flotar etérea sobre la tierra fértil,  
presagio de una vida que eclosiona.

Deseo que hablemos del rumor de las horas,  
del tacto inverosímil de mi historia,  
del amor grabado en tus pupilas.

(1975)



## *En un instante*

Cuánto miedo en mi corazón  
sin el resplandor de tus ojos;  
contigo veía la vida renacer  
desbordada por el flujo caliente de tus besos.

No es posible que el cielo se desgarre  
y la tierra se resquebraje temeraria  
por la ausencia de tu risa.

Te vas,  
te marchitas en mi memoria,  
no te acuerdas de las tardes de oro  
ni de las noches blancas  
con tu cuerpo fundido en mi sudor,  
has olvidado las palabras susurradas,  
el mundo se ha vuelto sombrío al marcharte.

Quisiera morir a cada instante  
sin embargo vivo.

En la distancia de mi pasado te enciendes  
mientras mi pecho quiere enterrarte

en el desván donde se ocultan las renunciás,  
pero te has ido  
y mi vida es solo vagar,  
buscarte entre otros rostros  
y sembrar con desaliento  
el curso sinuoso de mis miedos.

(1975)

## *Castilla libre*

Despierta y mírate las manos  
músculos y huesos,  
dureza de hierro  
y apatía de esclavo.

Grita conmigo,  
recupera la esperanza  
son tus puños el arma  
que te llevará a la victoria.

Basta de miedo y de cadenas  
ponte en pie junto a la barricada,  
vive de flores, sonrisas y canciones,  
que el amor universal sea tu única llamada.

Levántate y observa tu viaje,  
como el silencio gobierna tus pasos  
de animal de mirada sumisa,  
navegando en un mar de porras, cascos y balas.

No dudes más y corre a la muralla  
rompe los yugos que afirman tu miseria,

coge la vida en tus manos  
y siembra la igualdad.

Arrasa patíbulos y púlpitos,  
quema uniformes y sotanas,  
cultiva la razón  
y adora al dios de la cultura.

Abandona tan largo letargo,  
espanta las sombras de la opresión  
y ondea al viento libertario  
la enseña de la libertad.

(1975)



## *Ubres de leche*

*A una vaca solitaria*

Radiante amiga  
de cuernos celestes,  
me miras.

¿Qué ves?

¿Me temes?

Trémula señora,  
¿qué aguardas?

Tus manchas dibujan un mapa extraño  
de sumisión y absoluta súplica.

Madre de toros,  
ubres de leche,  
surtidor de vida.

Puedo hablar contigo  
y tal vez me escuchas inerte,  
inexpresiva,

con paso lento,  
sin afán de trascendencia.  
Y al final  
no quiero imaginar tu suerte.

Adiós ubres de leche,  
adiós a tu mirada acuosa,  
adiós a tus cuernos celestes.

(1975)

## *Miradas*

Me miras con ojos inexpresivos.  
destrozas algo que no es mío  
y es de todos: el amor.

Terribles pupilas las tuyas,  
acentuando la profundidad de mi tristeza  
de hombre enamorado.

Te regocijas en mi mal  
y me recuerdas imágenes  
que no puedo ver.

No, no quiero sentirlas,  
¿no comprendes que mis ojos  
se niegan a perderte y  
expelen desengaño?

Odias mi hambre  
y me atraviesas con frases disipadas  
sin escuchar mis suspiros.

(1975)



## *Espejismo*

Efigies caprichosas  
expuestas en escaparates mentirosos  
se dibujan como espectros  
en las orillas del presente.

La memoria se nubla  
y la claridad del amanecer rebelde  
se ensombrece  
en una masa de discursos.

De pronto nos quedamos callados  
y el día decae tenebroso  
bajo el pulso de un proyecto senil  
de corona y acatamiento.

Aunque las lenguas callen sumisas  
las antorchas siguen encendidas  
y desde los tabernáculos maduros  
los «sin patria» se reagrupan pacientes.

(1976)



## *Por un amor perdido*

Me quemo con esta impaciencia,  
no puedo existir con la mortificación  
que no mata  
pero desmorona este día.

Cómo es posible amor tan intenso  
en tan duro pecho,  
los responsables  
serán sus bellos ojos,  
será su pelo azabache  
o su voz de miel.

Deseo su saliva,  
oír a sus labios transpirar pasión.

Quiero y no sé qué,  
si adorar su figura de querube  
o sumergirme en la desidia  
de esta larga noche.

Mis súplicas estériles  
no encuentran salida.

Despiadada alma la mía,  
sin capacidad para el llanto,  
aún así unas caricias tardías  
me hablan de dolor contenido,  
de una exaltación que se pierde.

Amor,  
ven aquí,  
a mi lado,  
alivia mi carga inconsolable,  
que me pesa como un árbol vencido  
del otoño de este tiempo  
que morirá contigo  
en las palabras que no dices.

Cada minuto es un patíbulo al que asciendo  
y del que bajo todavía vivo  
porque no es muerte amar,  
sí un torbellino que se pudre en mis entrañas  
y que aspira a ser volcán  
para reventar lleno de odio.

Mi diario paseo  
se desenvuelve por una selva  
en la que aspiro hermosas alboradas  
que no puedo tocar,  
no muero porque amo  
y porque amo muero,



sufro porque vivo  
y porque vivo sufro.

Ya no siento,  
no te siento,  
mi vida se aleja  
y con ella mi fe  
arrastrada por ambiciones frustradas.

(1976)



## *Mi vida*

Viene conmigo mi vida  
como una montaña de arena  
compañera hasta el final  
de mi conciencia sin tierra.

Me siento como una isla  
sin norte y sin bandera  
con un mundo que me ordena  
que siga alguna estela.

Pero no voy a atarme  
con amarras de falsas promesas,  
no quiero seguir a vientos  
que sé dónde me llevan.

Uno mis manos contigo,  
mi vida, mi vida entera,  
pero no me pidas que implore  
si no es por un mundo sin guerras.

Suplicaré también por amor,  
por unos ojos de tigresa

y cuando me duerma en su pelo  
soñaré que mi vida es buena.

Sí, a mi lado camina mi vida  
con firmeza de yegua fiera  
y al caer de la tarde  
suspiros alegres me piden que la quiera.

(1976)

## *Primavera I*

*A un pájaro recién nacido*

Tenue palpitar  
menudo suspiro de ardor vivo  
antes huevo y aurora  
hoy huida de un limbo plácido y caliente.

Dos patas florecen como un salpullido  
dirigidas por un grito hecho de plumas suaves.

Su latido brota de un techo de cáscara y hojas  
con el abrigo de un cuerpo fuerte  
que le cubre de amor.

(1976)



## *Primavera II*

La vida se transforma  
en un milagro de poros abiertos  
y células impetuosas,  
raíces y tubérculos  
se filtran en la tierra  
con un esplendor de oro,  
la música de un espejismo repetido  
se hace luminiscencia,  
dando color a pétalos y corolas,  
el cielo enloquece  
con un griterío de pájaros jóvenes  
pavoneándose ante la mirada reposada  
de las flores.

Luz, color, olor,  
esencias que bañan  
el ritual de los nacimientos  
y después los primeros traspies en la existencia  
se equilibran  
con un revoloteo de caricias atrevidas.

(1976)





## *Gloria*

Gloria, amor de primavera,  
pasión amable y trepidante  
viva en mi memoria próxima.

Mi adhesión a ti no ha muerto,  
al contrario,  
se alimenta de tus ojos vivaces,  
de tu boca hambrienta,  
de tu piel de alabastro.

Todas esas sensaciones  
me afligen con su intensidad fantasmal,  
las quiero ahora pero no hechas de aire  
sino de carne trémula.

Desde tu partida  
transito por un camino huraño  
que me aleja de tus brazos,  
antes estabas y ya no estás,  
quizá te soñé,  
imaginé que tenías pies  
y caminabas a mi lado,

es posible incluso  
que te haya inventado  
una noche de insomnio,  
nuestra unión fue una fantasía.

Quiero encontrarte  
en cada página que genera mi desvarío  
y volver a escuchar los latidos de tu pulso  
y dormirme en la suavidad de tu aura  
para no volver a despertar  
en este abandono asfixiante.

(1976)

## *Guerra*

En la guerra fiera  
gobierna la muerte  
segura y certera.

En la guerra fiera  
camina el soldado  
hacia las tinieblas.

¡Ay! Camino.  
¿Dónde llevas al hombre?  
No castigues su triste ceguera,  
no salpiques de angustia su pena.

El grito fue violento,  
su soplo barrió la tierra  
y en cada rincón de mi pueblo  
se abrieron fangosas trincheras.

Los niños llevaron casco,  
las mujeres bayonetas  
y los hombres sonámbulos  
se cortaron la lengua.

El viento les arrancó los ojos,  
la pólvora quemó sus piernas,  
de las manos quedó un despojo  
mientras un necio prometía la vida eterna.

La guerra se ha ido callada,  
desgraciada consejera,  
nos ha dejado perdidos  
sin sol, sin luna ni estrellas.

(1976)

## *¿Para quién se hizo la vida?*

Quisiera arañar el futuro  
y preguntar a lo invisible  
si el dolor del trabajo es un castigo  
y cuál es su razón.

Qué falta es esa con la que cargamos  
que nos condena a la pobreza,  
a los días de horas largas  
y visiones anegadas de naufragios.

Es de noche en el cementerio,  
respiro el olor de una paz triste,  
en una tierra en la que descansan  
brazos fuertes, libres del cautiverio.

El amanecer limpia las sepulturas  
sin nombres ni epitafios,  
maquilla el capricho de la noche  
que no quiere romper mis labios.

Me duelen aquellos que ya no viven,  
lloro por los que se enfrentaron

a un fatal designio de exilios,  
de prisiones y desgarros.

Quiero darles fusiles a los cadáveres  
enterrados en las fábricas  
para que arrasen con pólvora  
el mundo que les socava.

Quiero que miren al frente  
sin temer a los verdugos,  
no hay miedo que detenga  
el ansia de esperanza.

Ya no quiero ver el cielo  
ni preguntar nada al vacío,  
me abrazo a los compañeros  
y siento la fuerza de su sino.

(1976)

## *Clamor*

La vida me ofrece un incierto camino  
tan pedregoso como deseado,  
me persigue con disputas fratricidas  
cargadas de ingratitud y avidez.

Los sueños de mi edad  
se diluyen sin retorno  
aburridos de realidad  
en un escenario de condenas.

Oigo el clamor del martillo  
al golpear sobre el yunque del trabajo  
y aborrezco la amenaza perenne  
del acero siempre dispuesto a quemar.

Observo el arado rasgar la tierra  
bajo la sombra de frentes perdidas  
y un padecimiento extraño surge de mi pecho  
con una aspiración violenta de venganza.

Una madre con ira pide perdones  
para sus hijos castigados a no ser

ante una pared fúnebre sembrada de estampidos  
apagada de amor y clemencia.

De nuevo la Historia escribe con tinta purpúrea,  
como un soplo imaginario y maldito,  
con el destino único e inútil  
de regar la tierra con sangre joven.

(1976)



## *Dulce*

Visión de mis horas abrumadas,  
aire sosegado y limpio,  
si pudieras percibir el abismo de mi mensaje,  
si tus ojos casi inhumanos me vieran,  
tal vez me ayudaran  
a entretrejer tus manos y mis manos.

Amor,  
palabra vomitada por mi lengua amarga  
si sintieras mi brisa de marino sin puerto  
podrías flotar conmigo en un mar de aventura.

La noche se ha vaciado de astros,  
tu ausencia espanta la luz,  
incluso el amanecer muere sin despertar  
al adivinar tus pensamientos lejos de mí.

Desearía morir una y mil veces  
solo por recordar tu cara,  
por volver a sentir tu piel en mi aliento.

(1976)



## *Andalucía*

Andalucía vive entre sus coplas  
gime con saña de toro  
bebe su historia copa a copa.

La pobreza le inspira canciones  
de pan, tierra y arado,  
de miedo y humillaciones.

Niños y hombres su rabia lloran,  
casta salvaje de cabeza altiva  
y espalda rota.

Entre los olivos los ojos se cierran  
y los corazones se abren,  
las uñas en la carne se clavan.

Pueblo andaluz hoy dolor y muerte  
hoy sudor y frío  
en un rojo destino busca tu suerte.

(1976)



## *Amigo*

*A un amigo muerto*

Tu paso lento sobre la acera,  
con la guitarra al hombro,  
nada esperas  
en esta ciudad de escombros.

Dónde vas sin tus cadenas  
de academia y trabajo,  
dónde con ese futuro imposible  
que te hunde en el barro.

Juntas las manos y aplaudes,  
sonríes y no miras atrás,  
el horizonte te desconcierta,  
el hachís te evita pensar.

Encuentras drogas en los rincones,  
buscas sexo en una lengua aleatoria,  
el tiempo se escurre entre tus manos,  
tu juventud se hace vieja, sin memoria.

La rebelión enciende tus puños  
te incita a romper fronteras  
con tus canciones de resistencia  
y tus comunas serenas.

Tranquilo y despojado  
de intrigas y comedias  
te fundes con compañeros  
armados de paz y tristeza.

Contra una sociedad que muere  
en un asfalto de vileza,  
de farolas que no encienden  
porque hasta la luz es ciega.

Aún te queda la guitarra,  
los vatios y la pelea,  
el ardor de la edad juvenil  
hace de la lucha una fiesta.

No quiero el mundo de mis mayores,  
no quiero su sumisión y pereza,  
no quiero portar banderas,  
ni pertenecer a patrias hechas de sangre fresca.

Deseo cantar canciones  
que barran de la vida la pobreza,  
sueño con justicia para los vivos  
y respeto a la Naturaleza.

Aspiro a abrir los ojos,  
a levantar la cabeza,  
a sonreír despacio,  
a limpiarme de vilezas.

Amigo te has ido sin avisar  
pero continúas a mi lado,  
porque la opresión sigue  
y nuestros puños están levantados

(1976)





## *Persiguiendo un sueño*

Es hora de partir de nuevo  
por los caminos desapacibles,  
rodando sobre sigilos perpetuos.

Es hora de retomar lo aplazado  
y avanzar  
sin reparar en la estela que se borra,  
en pos de una era incierta,  
inexplorada,  
angustiante,  
rebotante de ilusiones.

Es necesario recuperar el viejo sueño,  
abrir las tinieblas a la nueva edad,  
a pesar del cansancio infinito  
es imprescindible reanudar la marcha,  
mirar al frente y no detenerse nunca,  
seguir por encima del miedo  
aunque la llama del horror nos confunda  
y el hedor a derrota nos sofoque.

No importa la fatalidad del final  
atrás no dejamos nada de valor  
quizá delante tampoco nos espere nada.

Compañero,  
deja que coja tu mano cálida,  
ignoro tu nombre,  
no sé mucho de lo que eres  
pero conozco la utopía que persigues  
y con eso me basta.

(1977)

## *Montón de trigo*

Gigante cautivo  
de la sierra inmensa,  
Me impregno de tus vivos reflejos,  
blancos, brillantes, oro líquido.

Sudor hay en tu cumbre  
poder en tu ladera,  
nieve, tierra y granito  
en cada roca.

Montón de trigo,  
pobre como un desheredado,  
grande como el viaje desde la vigilia  
a la pequeña muerte del sueño.

Mis pasos lentos,  
cortos,  
se clavan en tus entrañas,  
buscan en cada bocanada  
el jadeo que me robas.

Imperturbable y gastado,  
te he vencido  
al hollar tu cima de paz  
y robarte un horizonte sereno.

Unos metros más  
y me despido de ti,  
me alejo y te admiro  
desde mis párpados cansados.

(1977)

## *Sangre en verso*

*A Federico García Lorca*

Eres poesía, Federico,  
poeta de un pueblo herido,  
asesinado por las fuerzas oscuras  
que odian el amor y la alegría.

Te dedico unas frases  
que parten de mi vigor combatiente,  
que buscan recrear tu imagen  
en el escenario de mis horas.

Eres el gran soñador  
que nació en Andalucía,  
yo solo un marino confuso  
que navega por la vida.

Permaneces a mi lado  
y mis palabras intrusas te recuerdan  
en el jardín inmortal  
que creaste en tus versos.

No has muerto, Federico,  
a pesar de las balas criminales,  
porque los que te amamos  
te mantenemos vivo.

Tu canto es una enseña  
que nos abre camino  
a pesar del largo túnel de la opresión,  
cada hora, cada minuto, cada día.

(1977)

## *En la noche*

Es de noche  
y te busco entre la arena  
y el agua salobre  
que baña mi celda de soledad,  
en estas piedras antiguas  
que torturan silenciosas  
las esencias de mi fantasía,  
bajo un espanto de oscuridades  
que no me dejan volar.

Te siento tan cerca  
y en estas baldías horas de pérdida,  
en que nuestros cuerpos podrían estar unidos,  
me conformo con tu imagen  
grabada en mi memoria,  
con los recuerdos de tu fragancia juvenil  
robada en mi nariz,  
más todas esas pequeñas cosas sutiles  
que cuando me dicen tu nombre  
me ponen triste.

Te añoro,  
lo sabes,  
tan cierto como que el cielo  
se va a desplomar sobre mi cabeza  
y no deseo evitarlo.

Sí, es de noche  
mientras sueño ansias de ti  
tú te pierdes entre tus sábanas de flores,  
lejos del cemento de mi prisión,  
tu cabello tendrá que esperar mis caricias,  
tu impaciencia deberá callar.

Mi vida se adormece,  
siento cerrojos de hielo arañando mi frente,  
que me alejan de tu piel de seda.

(1978)



## *Calle de nombre ninguno*

Musitando palabras tediosas está mi calle,  
con coches que corren y se baten por ella  
como esperpentos metálicos sin sentimientos.

Escucho pasos lúgubres,  
crepúsculos de vidas inanimadas,  
postradas en el clamor de la desolación  
sin la alegría del detalle infantil.

Veo rostros patéticos,  
famélicos,  
vecinos sin cara,  
incapaces de lamentar su mísera condición.

Todo: asfalto, acero, carne,  
está enterrado entre paredes de cemento.

Esta es mi calle,  
en la que no hay ley,  
en la que se roba,  
se humilla,  
se calla;

con los balcones llenos de flores de cementerio,  
de ilusiones rotas  
que se deslizan por las fachadas  
y se estrellan en el suelo  
como lágrimas inertes.

Mi calle,  
mi pobre calle,  
añorando siempre regocijo y fiesta,  
el amor de los cuerpos vivos,  
mientras la mentira la abraza  
y el odio lame sus ladrillos  
con lengua malsana.

Respiro el desvelo  
escondido en el coraje de los vivos,  
de los obreros,  
de los harapientos,  
que caminan  
con las manos en los bolsillos  
agotados por la impotencia.

Mi calle se parece mucho  
a un valle homicida,  
sembrado de carroña y alimañas  
que conviven y se aman  
bajo el hedor de los osarios.

Mis sentidos suplican,  
se sublevan ardientes,  
miran el agua sucia  
que arrastra las pasiones  
hacia las infectas cloacas.

Mi espíritu se nubla por el humo  
de la mugre indestructible  
y mi mirada se mustia y se congela  
ante los recuerdos mágicos de mi infancia.

(1978)



## *Catorce meses*

Resulta extraño  
el transcurrir de mis días,  
no los reconozco ni los deseo.

Las hojas del calendario caen inexpresivas  
en un vértigo de miradas de odio.

Hay jardines y belleza  
más allá de la desventura que vivo,  
a pesar de la lengua atada en mi garganta.

Seco mis ojos agrietados  
y río con la ilusión que aleja la tristeza  
para luego volver a caer  
en un lecho obscuro  
que se pega a mis entrañas  
como piedras sin edad.

Bebo en mi pensamiento  
con el recuerdo de mi lejano amor  
en una expectación perpetua.

Camino sobre una carretera  
salpicada de maldiciones groseras  
confundidas con el pulso estéril  
de mis luctuosos guardianes.

En las montañas  
un arco iris improbable  
juega con la luz y el agua.

Luego,  
tras tanto asco concentrado,  
despierto sentado en mi escondite  
entre rocas bañadas por una espuma salobre,  
mirando el paso de los meses.

(1978)

## *Soldado*

¡Hola!  
¿Hay alguien ahí  
al otro lado del muro?  
Soy Ángel, el romántico,  
el de la eterna sonrisa,  
al que el Estado ha hecho soldado.

¡Es importante!  
¿Verdad?  
Llevo armas,  
una bandera  
y canto un himno triunfalista  
de victoria y patria.

¿No me recuerdas?  
Ahora soy un soldado,  
un ser sin cerebro,  
sin mente ni vida propia  
nadie me conoce,  
soy un espantajo.

Me han hecho un «hombre».  
Mis órdenes son la guerra.  
«¡A luchar!»,  
me dicen,  
contra ese otro soldado  
con una perenne sonrisa,  
que también es un romántico.

Me miro y le miro  
y ¡qué raro!  
ninguno de los dos somos felices,  
estamos llorando.

(1978)



## *Compañera*

Aunque la vida esté hecha de mentiras y esclavitud  
tú serás la única luz que ilumine mis ojos.

Aunque la muerte llame cada noche  
a la puerta de los que luchamos en la oscuridad  
tú serás el calor del camino  
que hará continuar el combate.

Aunque la sangre impregne tus cabellos  
y el que amas se apague entre tus senos,  
tus lágrimas de ira serán las balas  
que responderán al fuego asesino,  
tus manos y tu voz el aliento de la victoria.

(1978)



## *Viaje con un nudo en la garganta*

En la soledad,  
frente al mar,  
me ahoga esta inmensa sumisión  
repleta de ausencias,  
de tu ausencia.

Te extraño,  
rememoro tu rostro  
y no puedo hablarte  
porque mi garganta está seca  
en esta cárcel llena de banderas.

Estás lejos y deseo verte,  
que me toques  
como antes,  
pero no puedo,  
no me dejan.

Te amo y no sé si decírtelo,  
el mar es mi testigo,  
solo él puede escucharme  
y transmitirme mi desaliento.

Grito en mi prisión  
y te llamo a ti;  
no serán mis últimas voces,  
la pesadilla es larga,  
pero a pesar del miedo  
me aferro a tu pelo de nube  
que me espera  
al otro lado del mundo.

(1978)

## *Amor lejos*

Sé que la vida pasa  
que cada minuto perdido  
es una flor que se marchita  
sin el aliento de tus ojos profundos.

Sé que las olas me hacen daño  
porque me recuerdan a ti  
con un lenguaje de sal y viento,  
por eso cierro los párpados para no verte reflejada  
en la superficie de este mar iridiscente.

La sombra de tu ausencia me golpea  
como un látigo lacera sin piedad  
la espalda de un esclavo,  
aprieto los puños  
y sueño que te olvido un segundo.

La emoción de mi vida  
es un credo entre tus brazos,  
con tu obsesiva entrega de enamorada  
y mi irracionalidad de amante  
rompemos la distancia.

Hoy lo veo todo negro,  
repugnante,  
no es amor lo que siento  
sino un odio desgarrador  
hacia los verdugos que me retienen.

Mi condena es pesada  
como una enfermedad  
mil veces odiosa;  
me rodean las alambradas,  
los fusiles y los perros de la guerra.

Imagino el día de mi libertad  
lejos de este pozo hipócrita,  
cuando los tigres de papel  
se desvanezcan en el éter  
como un mal sueño.

Entonces ellos estarán presos  
en sus celdas de cobardía  
y tus manos entres mis manos  
forjarán un vínculo de acero  
más fuerte que el moho  
que cubre sus cerebros estériles.

(1978)

## *Pasar*

Es tan difícil permanecer sereno  
cuando la vida está en tus propias manos  
con las cicatrices de siempre  
supurosas y dolientes.

No sé olvidar,  
aguardar con paciencia  
los límites del tiempo  
y el espacio.

Me asusta el paso de las horas  
como pulsos ígneos  
que no dejan que las toque.

Me da miedo tener miedo  
porque es un instante de vértigo  
sin principio ni fin  
en esta carrera sin velocidad  
ni longitud.

Tal vez debiera despertar  
y ver el sueño parejo conmigo

o soñar y ver la vida despierta  
acostada en una luna de satén.

No sé qué hacer  
cuando la noche se cierra  
y con los ojos estrangulados  
siento deseos de muerte  
que me abrazan entre las mantas.

Tampoco sé cómo vivir  
y me llego a preguntar  
si este presente es un espejismo  
y ya estoy muerto.

(14 abril 1978)



## *Con los ojos cerrados*

Por ser flor te huelo,  
por ser camino  
te tomo de la mano  
y no miro atrás,  
sonrío sin pensar en el suelo  
ni en el cielo,  
ni en las calles abandonadas.

Por ser vida te deseo;  
por tu ausencia me desespero,  
te abrazo en mis pensamientos  
y me mofo de la muerte;  
solo nos separa tiempo  
y las estaciones pasan  
con cadencia de olas.

Por ser viento me estremezco;  
por ser sueño vivo dormido  
en un sendero de poemas  
que esperan una fecha  
para ser voz, vista y oído,  
para poder vivir en tus sienas

como una corona de flores.  
Por ser mi aire me ahogo;  
por ser parte de mi niñez  
tengo los ojos cerrados  
y me recreo en recuerdos inocentes,  
y a pesar de los días grises  
siento tu amor abrazando mi pecho.

Por ser toda tú un tesoro en mis entrañas  
paso a paso voy cumpliendo este infiero  
de soledades marciales.

Por estar enamorado  
te imagino,  
te huelo,  
te abrazo,  
te deseo,  
me estremezco,  
me ahogo,  
te espero.

(23 abril 1978)

## *Llamas y légamo*

Mi mundo está calcinado  
con un pobre arco iris de papel  
que flota inerte y mustio.

Soy un minúsculo soldadito de goma  
que empuña un fusil.

Observo fijamente las brasas,  
de lo que fue mi cosmos,  
reflejadas en los ojos  
de aquellos que juegan con mi vida.

Desfilo dentro de un universo fantástico  
hecho de ira, violencia y opresión,  
con más soldados de goma  
que corren de aquí para allá  
cubiertos con estrafalarios uniformes;  
con banderas falsas  
que dirigen nuestros pasos,  
impregnadas con colores de miedo  
clavados en nuestros vientres  
como flechas envenenadas.

Este mundo de juguete arde  
convertido en una inmensa pira de sacrificios,  
un monumento a la estupidez y la injusticia

Las llamas lo lamen todo  
ávidas y veloces  
y de lo que fue mi figura juvenil y firme  
solo queda un pegote mugriento,  
una flor en una tumba olvidada,  
un número de serie sin nombre propio,  
una cifra en un turbador libro de registro.

Mas estoy acompañado en mi desolación,  
cerca veo otros pegotes mugrientos,  
muchos,  
más de los que puedo contar,  
todos iguales,  
indefinidos,  
sin rostro,  
sin voz.

Por encima de la masa informe  
y el hedor de la carne calcinada de los muertos,  
sobrevuela la sonrisa siniestra y satisfecha  
de los que nos han asesinado.

(2 mayo 1978)

## *Sed de amor*

Deja correr los días  
que el céfiro deslumbre tus sueños  
y los abrace con un beso de terciopelo,  
invisible como ese fuego que desprende  
tu sensibilidad sin edad.

Permite que los hados humedezcan tu cuerpo,  
que esa sensación se construya despacio;  
no tengas prisa,  
con cada paso que das  
estás más cerca de ti misma.

No te creas sola,  
eres parte de la lluvia,  
una gota semejante a otras muchas  
que necesita que alguien la beba,  
que sacie su deleite ambicioso.

Tienes sed de amor,  
fiebre de flores voluptuosas,  
enajenación de vendaval,  
ardor de piel y brazos,

suspiro de dulce entrega.  
Déjate llevar por las notas musicales  
que flotan en los latidos de tu corazón;  
aguarda el momento grácil  
en que esa música hecha de éxtasis  
se transforme en una sinfonía de vida  
y te encumbre audaz a la cima deseada.

(3 mayo 1978)

## *El último viaje*

Es viejo,  
de suave tez y pupilas tristes;  
una mirada de sorpresa  
traza su boca  
harta y árida de palabras,  
cárcel de significados.

Es viejo  
y su cuerpo tiene veinte años,  
dos decenios de errar,  
vagabundo de su tiempo,  
de mi tiempo,  
de estos años de nada,  
de quebranto de ilusiones,  
del retorno al sigilo,  
al oscurantismo.

Imagino la música  
que llenó sus oídos,  
los míos;  
notas violentas,  
fuertes,

pura enajenación  
que insonorizaba sus entrañas  
a los gritos,  
a los sollozos de miedo,  
de su miedo a los horrores diarios.

Tomó el redondo plástico negro  
como bandera,  
el cuero como armadura  
y no recitó a Machado  
ni a Brecht,  
ni a Byron.

Sus ojos profundos  
tienen mil años  
y ya no ven;  
eligió un camino rápido,  
con quinientos vatios de The Clash  
en los oídos,  
rompedores.

Montó en su «caballo»  
escuálido de muerte  
y se armó con el «pico»  
siempre en marcha hacia delante,  
el enemigo le esperaba,  
yo mismo,  
él mismo.



Es viejo  
y ya no espera nada,  
quizá un retrete,  
una papelina,  
otro «pico»,  
una última sonrisa,  
la llegada del sueño,  
el último viaje.

(1979)



## *Comentario*

Solo unas palabras en una noche brillante,  
unas frases pueriles poco más que un reflejo,  
un destello de evocación de una piel fría  
un beso robado en la oscuridad.

(1979)



## *Autómatas sin cerebro*

Escribo sobre visiones doloridas  
con mis calientes y asediadas sienes,  
entiendo que estoy atrapado en un infierno  
donde la conciencia no existe.

Soy un juguete de otros hombres  
sin cerebro ni faz reconocible;  
mientras me vomitan consignas  
me aferro a mis ideas de utopía.

Me desplazo en la rueda de la existencia,  
como un ciego borracho,  
tropiezo, me levanto  
y me quejo como un niño.

Yazgo en un jergón frío e inmundo,  
donde los días carecen de luz  
y las noches están teñidas  
del color del terror.

El mundo es mi testigo,  
no lloro porque sienta miedo,

si mis lágrimas ruedan frágiles  
es de rabia e impotencia.

No suplico ni perdono,  
mis ademanes son rudos,  
firme el gesto,  
mis manos ávidas aguardan su momento.

(1979)

## *Desde mi vida (vivos)*

Qué rara es la sensación de sentirse vivo,  
de caminar disipado por una niebla gris,  
desbordado por interrogantes sin respuesta.

Sí, es extraño cómo la vida te hace caer y te levanta  
y te sorprende con la amalgama de ideas  
que salen de tan intenso espasmo emocional,  
relegado a la ceguera de los párpados que no ven.

Aunque una flor me pueda llenar de esperanza  
no soy capaz de captar el aliento de la Naturaleza,  
al contrario,  
sé que estoy vivo y me siento sin vida,  
embargado por un holocausto de duda,  
convertido en un espíritu sin limbo,  
a la busca de un paraíso sin héroes  
en donde los sueños parecen reales  
y la realidad pesadillas.

(1979)





## *Desde mi vida (muertos)*

Camina el féretro: pesado y sigiloso,  
la carne se hace eco de otra carne  
apagada en la madera.

Parece el cadáver tan dormido  
empujado hacia el abismo,  
tierra que traga tierra,  
negrura absorbida por el infinito.

Qué tranquilos parecen los caballos,  
un conjunto mate  
como una velada tempestad  
donde los sentimientos felices  
están hechos de tiempo inanimado.

Es una glorificación del fin del mundo,  
transfigurada en un carro que se va,  
y que volverá sin carga,  
sin esa materia fría  
que el trayecto hacia el sepulcro amansa.

(1979)



## *Desde mi vida (amor)*

Podría intentar hablar de amor,  
expresar en unas líneas  
un sentir creativo,  
limpio y sereno,  
caudal de idolatría.

Pero cómo puedo descifrar con voz humana  
el lenguaje de una mirada,  
el movimiento de unos dedos,  
cómo rasgar el aire con palabras simples  
que hablan de un combate de lenguas.

Quizá pueda describir  
las voces de los parques,  
el lamento de los bancos,  
testigos indiscretos de caricias.

Podría preguntar a una hoja que cae muerta  
qué siente ante el calor de los cuerpos  
y su respuesta sería un silencio de saliva,  
un susurro sin reservas.

Al final las preguntas se convierten en suspiros,  
las miradas en ensueños de abandono,  
los roces de piel en temblores de urgencia,  
las frases de amor en abrazos violentos.

No puedo decir qué es el amor  
al menos no con palabras  
porque su esencia  
se escribe con la pluma de la exaltación  
y su tinta solo se lee con ojos de enamorado.

(1979)

## *Entre mis muertes y mis vidas*

Vivo encerrado con mis muertes  
cada día naciendo y muriendo,  
en una agonía permanente  
de despertares y lamentos  
amamantando doloridos encuentros.

Muero y vivo poco a poco,  
en cada fonema superfluo,  
paisaje de vanidad,  
prodigiosa embriaguez  
colmada de apegos profanos.

Una muerte en una frase  
hecha con letras triviales  
que nada dicen,  
onerosas,  
entre atisbos de sorpresa.

Cuánto entusiasmo  
vestido de amnesia,  
arraigado en una esencia oculta,

inexpresiva y superflua,  
ahogado en un mar de jactancia.

Vivo con mis muertes  
en la simpleza del sendero diario;  
y muero con mis vidas  
aquejado de náuseas y explosiones  
que escandalizan mi orden.

Me regocijo en mi egolatría incolora,  
podrida piedra disfrazada de eternidad,  
amasando falsedad y secretos  
que me estorban al mirar  
hacia un panorama esférico.

Quiero y no sé el qué,  
si la paz de la noche eterna  
o el martirio de la carne tibia  
en el pedregal áspero  
de la incesante respiración.

Vivo desnudo sin mis mentiras,  
encogido por la evocación,  
dominado por pensamientos  
que me subyugan implacables  
con griterío de hienas.

Muero ahora y vivo después  
en sueños ilusorios,

como una eterna marejada  
de ondas apacibles y fugaces  
que se mofan al llegar.

Encerrado con mis vidas  
vigilo el día con aire escrutador,  
busco el latido de lo simple  
y ahuyento a mis muertes  
con manotazos de revuelta.

(1980)





## *Momentos*

Ya ha pasado el día,  
el primero,  
el último,  
el único trascendente;  
un pequeño momento a perpetuar,  
una ausencia a revivir en cada inhalación,  
un nuevo escenario  
con el que soportar el desgranar del tiempo.

Las horas debieron ser más compasivas,  
menos implacables,  
rompieron apremiantes  
el período límite del goce  
y ahora vuelvo al punto de partida,  
en el que disimulo y espero al acecho.

Siempre espero,  
como un río seco,  
al próximo momento,  
a la caricia anhelada  
y a las palabras audaces,  
a esa presumible e intensa sensación

que vivificará destellos de júbilo en mis ojos.  
No quiero despertar,  
no puedo volver a empezar de nuevo,  
me aterra seguir caminando hacia ningún sitio  
sin saber por qué,  
sin importarme nada,  
entre los desconocidos de siempre,  
poco más que visiones secretas,  
y la zozobra que me ahoga,  
arrojando al vacío quejas que no escucho,  
disfrazando mi temor con datos y teorías.

Y después de todo  
emponzoñado por un bebedizo  
hecho de huidas,  
amenazado por una guardia interminable,  
como un centinela sin ojos,  
añoro vivir otro momento,  
para volver a bañarme  
en una alegría hecha de matrices generosas  
que mi voz no puede explicar;  
para esos momentos vivo.

(1980)

## *Esas tardes I*

A la hora en que el viento  
galopa por los eriales  
escucho el rugido  
de la fiera que arde en mi carne.

Es un viento fuerte,  
violento,  
jubiloso,  
con resuello de hambre.

Succiona el terror,  
lo agreste,  
lo feo  
lo grave.

Te atrae,  
te invita a abrazarme,  
te besa,  
te lame.

Luego todo pasa,  
luego todo yace,

luego todo tiembla  
luego tú renaces.

Y en las tardes alegres  
sin sombras de sangre  
la luz se desvanece  
con gesto galante.

Y el perfume  
que fue tu rosario  
y mi cárcel  
permanece en el aire.

En esta hora triste  
de cansancio y desastre  
añoro aquellas tardes tenues  
sin saber de nadie.

(1980)

## *Tristeza*

Qué triste es vivir enamorado  
con esta efusión irracional que me incendia.

Qué triste es la locura del deseo  
robado por el egoísmo de tus ojos.

Triste destino perderte  
sin haberme amado,  
imaginarte.

El halo de tu aroma me desgarrar  
en este día que es noche.

Qué tristes las palabras heladas,  
sensaciones borrosas  
de lo que pudo ser y no fue.

Qué triste y qué pesado  
el destierro de vivir  
sin haber sido amado.

(1980)



## *Arregui Gogoan Zaitugu*

*A Joseba Arregui*

Compañera, me pesa tu silencio.  
Sé que no comprendes mi partida  
que tu amor te obliga a retenerme  
pero ya no tengo tiempo,  
no puedo esconderme entre tus brazos,  
es la hora de luchar.

Me llamarán asesino  
y llorarás de rabia.  
Te dirán que he muerto  
y gritarás de odio.  
Pero a pesar de ello  
no puedo quedarme,  
es la hora de luchar  
y los compañeros esperan.

(1981)





## *Vida y amor*

El amor es un calvario,  
una pesadilla entre besos  
salpicada de luces valientes.

Lágrima tras lágrima  
se desgranán silenciosas  
como oraciones frustradas,  
que queman los labios.

Anchos rosales  
acogen mi madrugada,  
amplios y rojos  
sobre una tierra sin color.

Tu pecho pierde aire  
y mi vida su alma;  
tu cuerpo espira en la aurora  
y tus jadeos me hieren  
como una aguja hecha de nada.

Mis caricias te hablan  
te dicen sílabas de espuma,

te ríes y lloras,  
luego te miro y pienso  
que me quieres  
con un pequeño amor  
marchito entre flores  
regadas con anhelos.

Amor intenso.  
Amor perdido.  
Amor sangriento.  
Amor mísero.

Amor y estertor  
sin plegarias ni ruegos.  
Amor helado  
de viento sin orden.

(1981)

## *Soledad*

Salvaje amiga de terciopelo  
que susurras en la tarde  
en mi paseo antisocial  
hacia una luz sin senda.

Me preguntas y te escucho,  
a ti mi soledad,  
sombra hambrienta  
de lisonjas y amistad.

Me atormentas y elevas  
ante la extrañeza de lo hermoso  
en el bosque velado de mis años,  
de cantos fríos y de niebla.

Un paso atrás caminan mis miserias,  
a dos más mis pesares,  
si miro a lo lejos  
encuentro mi desmemoria.

Miseria y pesar,  
monólogo triste del que vigila

con la mirada puesta en la ventana  
de unas fechas en guerra.

Acompañado por tu eterna borrachera  
me adentro en una escena de piedra  
mortificado sin remedio  
por la deuda de mi historia.

(1981)

## *Que ya no existe*

Me baño en un desierto deshabitado  
de huidas y opacidad  
como mi misma vida,  
vida que ya no es vida.

Deambulo por arterias de vértigo,  
ascensos y descensos,  
codo a codo con almas dilapidadas  
que respiran pero no sienten.

Retorno a la abulia,  
la sinrazón me acoge  
con un pasar de hojas escritas,  
llenas de letras que se congelan en mi boca.

Construyo canciones fatales,  
y me convierto en poeta,  
mis pobres versos me desahogan  
y se transfiguran en rezos sin dios.

Siento mi cuerpo derrotado  
como una bandera caída,

los colores desaparecen de mis pupilas  
y el odio me alimenta.

Regurgito sueños de desquite  
con la insana idea  
de no sobrevivir,  
de fundirme con la tierra.

(1981)

## *Tiempo y olvido*

Un fuego ardiente se ciñe a mis sienes  
frente a mis pretensiones y mis dudas;  
lleno de síes y de noes,  
pululando en un pozo de imágenes vagas.

Incluso la nostalgia se esconde intimidada,  
acumulando fábulas de héroes y guerras perdidas  
que se dibujan sobre blancas paredes  
llenas de números y rosas.

No son más de siete historias,  
no son más de mil poemas  
hechos de palabras y despojos,  
de crujir de muebles olvidados  
que me estremecen  
con su rumor de futuras astillas.

No los siento ni los veo  
pero mastico su sonido  
bajo la solemne mirada  
de los que se niegan a morir.

Atravieso negros velos  
que tapan angulosos planos  
con signos de placeres y de fiestas  
y de besos que se fueron,  
deglutidos por la crueldad del tiempo.

(1981)



## *Despertar*

Ojalá perdiera la memoria  
y mi camino se poblara de alegres ademanes.

Ojalá mis deseos de muerte se diluyeran  
en un lago cristalino y vivo,  
de abrazos y fraternales besos.

Ojalá el viento borrara las moradas  
de trágicas escenas inferiores  
y el vacío de mi conciencia lastimada  
se llenara con el calor de la pasión.

Sueño tormentas de cielo azul,  
sueño en mi lecho imperturbable,  
siento que no siento,  
sufro al despertar: es otro día.

(1981)



## *A un soñador*

*A Juan José Crespo Galende*

Hoy,  
abierta la puerta del estío  
reposo entre las multitudes que callan,  
entre los pasos rápidos de los indiferentes,  
con los cuerpos helados de los muertos.

Ocupo un espacio regalado  
de ostracismo y silencio,  
un ataúd sin puerta,  
sin vida,  
cuando ella es lo que más amo.

Todavía me agito y desespero,  
sin esperar nada,  
deseando ser aire y huir;  
montarme en un rayo de Sol  
y escapar hacia el cielo de los olvidados,  
hacia el rincón de los que teníamos prisa  
porque nuestro cansancio era largo.

Pronto mi cuerpo será una hoja seca  
y volará por entre las rejas de los verdugos  
y seré verdaderamente libre.

Nada me aguarda  
más allá de la frontera de la muerte.

Nadie me recordará,  
nadie escuchará mi silencio,  
estoy solo con mi enemigo.

Mis verdugos nunca podrán volar  
porque pesa demasiado su patíbulo;  
nunca podrán ser libres  
porque tienen que guardar muchos ataúdes;  
nunca podrán ser carne pensante  
porque ese don no lo reciben las máquinas.

He jugado a ser ave  
y he perdido;  
es tanto lo dejado:  
un sueño.

(1981)

## *Ilusión*

La tarde saluda mi adiós retraído.  
En su roce cariñoso  
hay un recuerdo de aquel tiempo,  
ya sin fecha,  
distante,  
perdido en una certidumbre  
que niega el olvido,  
con una cierta amargura  
que ya no es herida  
y que fue puñal.

Agito mi mano aburrida  
y me acuerdo de ella,  
la perpetua moribunda,  
la condenada a desvanecerse,  
con la mirada puesta en un futuro  
que nace y perece todos los días  
sin que yo la encuentre: ilusión.

(22 enero 1981)



## *América*

Siento mis nervios en tensión,  
mis sentidos se agudizan atentos,  
cada latido,  
cada ruido lejano,  
puede significar el final,  
el último suspiro de la vida.

Muchos pares de ojos  
escrutan el cielo,  
aterrados,  
impotentes,  
iracundos;  
respiran ansiosos,  
piensan que todavía es posible  
que los misiles lleguen  
con su carga cauterizadora.

Su sonido destrozará nuestros tímpanos,  
los resplandores de sus estrellas de «libertad»  
harán enrojecer de rabia nuestros rostros.

¿Y luego?

Cenizas y horror.

Los hijos de la muerte,

los caballeros de la guerra,

habrán hecho su cabalgata de destrucción.

Tal vez alguno de nosotros

vea sus estelas de «democracia»

deshacerse en el aire;

incluso puede que escuche

comentarios de satisfacción

ante el deber cumplido,

entonces América descansará.

(26 enero 1981)



## *El tren del recuerdo*

En esta hora tranquila  
de aislamiento imperfecto  
tomo el tren del recuerdo  
y viajo hacia el pasado.

Las imágenes me quemán  
como testigos indomables  
de unos días impetuosos  
en los que miraba el Sol de frente.

Su sombra se refleja  
en mi frente cansada  
como piedras ennegrecidas  
de eterna madrugada.

La recuerdo muy bien,  
caminando hacia mis brazos,  
eran sus labios dos llamas  
ansiosas de horizontes.

Su mirada poseía  
lo que yo había perdido,

no hacían falta palabras  
para definir el encuentro.

Su cabello volaba  
como una corona de estrellas,  
era su andar un destino  
cargado de presagios.

Mis pies se elevaban del suelo,  
no sentían el polvo de la tierra  
ni el susurrar violento  
de los enemigos invisibles.

Era su calor tan fuerte  
que hinchaba mis músculos  
al envolver su cuerpo,  
transformado en un peregrino feliz.

Con ella bebí hasta ahogarme  
una perenne primavera  
repleta de impaciencia  
ante el terror de la pérdida.

Luego nos alcanzó el ocaso  
y ella se rompió en mil pedazos,  
la oscuridad llenó mis ojos  
y diluyó el espejismo.

Desde entonces  
su efigie quedó grabada  
en todas partes  
como impactos de bala.

Esta tarde siento el frío  
de la música lejana  
que pretende borrar su nombre  
y me devuelve su mirada.

Viajo hacia ella  
en un tren aburrido,  
miserable,  
hecho de memoria.

Soy solo un hombre  
cargado de recuerdos  
que nunca volverán  
a tomar forma material.

Pasajes de una vida  
como una condena  
de un tiempo de colores  
que se perdió en un suspiro.

(31 enero 1981)



## *Guerrero dormido*

Los años pasan  
ahogados con banderas ajenas.

Las palabras de lucha  
se perdieron muy lejos.

Aquellos tiempos de combate  
se han vuelto cobardía.

El silencio escupe  
el canto cómodo  
de la muerte lenta.

Muchachos valientes  
sin uniforme ni rey,  
¿dónde está vuestra fuerza?,  
¿dónde quedó la utopía?  
¿Quizá se marchitó en el lodo  
de las victorias posibles?

El desaliento enterró  
las ideas y las canciones.

¿Dónde ocultáis  
las espadas afiladas?  
¿Tal vez se oxidaron sumisas  
al consumirse el deseo  
que no llegó a ser real,  
que no pudo ser historia?

Hoy solo quedan manos vacías  
ansiosas de destino,  
desnudas y frustradas,  
que todavía desean ser viento.

Canta guerrero dormido  
aún hay tiempo,  
o levantas la voz ahora  
o dormirás eternamente.

(2 febrero 1981)

## *Era una tarde sin aire*

Era un eclipse de Sol.  
Era una noche sin luna.  
Era una cama vacía.  
Era un árbol sin hojas.  
Era mi vida de lejos.  
Era un sueño perdido.

Y un recuerdo.  
Y un suspiro.  
Y aquel deseo alegre.  
Y la luz de tus ojos.

Era un día de invierno.  
Era una tarde sin aire.

(3 febrero 1981)





## *La sombra de tu ausencia*

Te alejaste despacio  
perdiéndote en la noche,  
sentí que algo se moría  
con cada uno de tus pasos.

Tu despedida fue corta,  
casi un ademán seco  
sin palabras de adiós  
ni tan siquiera un «hasta pronto».

Tu pulso era seguro  
como mi miedo ensangrentado  
tu guerra era mi guerra  
pero yo me quedaba.

(9 marzo 1981)



## *Despertar de hierro*

Un pequeño poema,  
una palabra para no pensar en ti,  
un sueño que aterra,  
una sonrisa,  
una mirada que fue,  
el amor que espera,  
nuestro despertar de hierro,  
nuestros formalismos,  
el miedo,  
un amigo,  
un adiós.

(7 abril 1981)



## *Al amanecer*

Las horas se alejan  
como vagabundos sin reino,  
como hojas sin tiempo  
escritas en silencio.

Las sonrisas no sienten su marcha  
pero los labios cuentan  
los últimos segundos.

Queda lejos el albor del ayer,  
hoy las balas son el único destino.

Cabalaré tranquilo en este postrero viaje,  
sobre un caballo frío como mi condena,  
bordeando caminos plagados de infortunio,  
con un pie en el estribo  
y otro en mi pesadumbre.

Será mi viaje la más dura pena  
al constatar que mi muerte  
se une a otras muertes  
sin que las pistolas se silencien.

Ya es la hora,  
el momento del «¡Apunten!»,  
siempre tan temido,  
un segundo y todo habrá acabado.

El vómito del cañón  
y el humo de la hoguera  
brillarán reflejados en mis pupilas  
con un reproche indomable.

Pero nada será cierto  
sino el eco amargo  
del nombre mancillado  
de los que gritan «¡Fuego!».

Mi último pensamiento  
es contra la antorcha  
que empieza a apagarse,  
que no arderá más.

Aún no es el momento,  
aún quedan muchos «¡Fuego!»,  
aún no es la hora decisiva  
de ver la luz del día.

(27 mayo 1981)

## *Quisiera*

Quisiera rasgar con uñas mágicas  
las entrañas de la noche eterna.

Quisiera beber con lengua insaciable  
en el viento gigante del Este.

Quisiera sentir el último estertor del ocaso  
y los pasos finales del penúltimo hombre.

Y luego,  
antes de dejar de ser voz,  
de escuchar gritos de muerte,  
escalar la cima del monte más alto  
y mirar al horizonte,  
ver el mundo con semblante de niño  
pensar sin miedo,  
desear con los ojos bien abiertos  
y conocer con certeza que ha llegado la hora,  
un tiempo definitivo y feliz,  
el momento álgido de despertar.

(1982)





## *Casona vieja*

Anciana, pesada, ocre,  
vieja y suave,  
con tus muletas mustias de soledad  
y la inquietud del tiempo.

Juventud y alegría escondidas  
entre tus pobres ladrillos,  
apenas células rabiosas  
que se mueren despacio,  
viendo deslizarse la noche  
ante tus ojos con sabor a copla.

Cuántas palabras podrían murmurar  
tus brazos encogidos sobre mi cuerpo,  
cuántas sencillas canciones morirán  
bajo el ruido de la fiebre mecánica  
que te destruye.

Lágrimas color rojo, violeta y marrón,  
fluyen de tus venas rotas y  
de tus lacios cabellos enredados.

Todo se adormece en ti,  
hasta tu mirada flaca y siniestra,  
antes alegría y luz.

Das un poco de pena  
y no sé por qué,  
siento deseos de huir  
para no oír tu lamento.

Te mueres antigua y callada,  
ciega, sola,  
con una melancolía feroz  
que te eleva hasta el éter.

¿Quién te acariciará ahora,  
a punto de desaparecer  
entre los escombros informes?

¿Quién te recordará,  
fundida con la tierra?

Me despido para siempre de ti  
y deseo que los labios ardientes de la mañana  
te hagan más leve el último suspiro  
con sus besos de azúcar.

(1982)

## *Ceguera diaria*

La vida es una inmensa sátira  
de personajes traslúcidos,  
envilecidos desde el nacimiento,  
coronados por el cansancio  
a través de un camino arruinado,  
bañado por el suplicio del dolor cotidiano  
y la sombra de la felicidad posible.

Creemos ver el sol  
pero no lo es,  
solo lo parece.  
Bajo su fuego  
se oculta la paz y tranquilidad  
de un camposanto de ofuscados;  
a pesar de él  
continuamos con el calmado paseo,  
apartando la cara de una cerrazón  
irreal e intransigente,  
una eterna salpicadura de bilis  
que estremece la noche  
y la aromatiza con ideas fétidas  
que encierran la irradiación de nuestros ojos.

Seguimos con la cabeza gacha,  
sin que nuestra voz grite  
ni nuestra boca vomite asco.

Permanecemos taciturnos  
adormecidos por un borboteo  
de humedad cobarde.

Preludio y penumbra se confunden  
en el pestañear del espacio,  
testigos de los personajes sumisos  
que pueblan la tierra,  
inmunes a la vileza propia y ajena,  
exhaustos y aturdidos,  
sin una existencia consciente  
que ilumine su camino.

Vivimos en la ilusión de un extraviado,  
nos desplazamos hacia el sumidero de la Historia,  
sin escenas balsámicas ni horizontes paradisíacos;  
flotamos en una superficie de agua  
que corre turbulenta,  
que arrasa males y razones,  
que destruye amores y revoluciones.

Estamos muertos sin estarlo,  
no soñamos,  
solo la terquedad es dueña de la realidad,  
solo una paz extinta es capaz

de un verdadero descanso mítico.  
Fuego y tierra  
fusionados en un impulso fatuo,  
colgados de un árbol seco  
de frutos mustios.

Muertos, ciegos, sordos, aturdidos,  
todavía cantamos canciones  
y nos comportamos como retoños  
rollizos y amables,  
besados,  
amados y queridos.

Nos hemos convertido en sonido,  
incrustados en bienes materiales extintos,  
dominados por el temblor de un pobre cielo  
que no gime porque no existe.

(1982)



## *Esas tardes II*

A la hora en que el viento ardiente  
galopa ligero por los páramos  
escucho el grito insaciable  
de la fiera que abrasa mi cuerpo de hombre.

Es un viento urgente y desconsolado,  
que despedaza el gemido más luctuoso,  
lo feo, lo grave,  
incluso a mi miedo a abrazarte.  
Luego, cuando nos baña el rojo anochecer,  
todo pasa, tiembla, renace, descansa.

En esas tardes de ilimitado alborozo  
el sol decae con una exquisita arrogancia  
y el perfume que fue tu rosario y mi cárcel  
queda sembrado en infinitos fragmentos,  
en la tierra, en el mundo, en el aire, en los ojos  
y también en esas anheladas horas  
en que tú y yo hablamos sin voz,  
sin querer saber de nadie.

(26 mayo 1982)





## *Raíz*

¿Es su origen, su raíz, la primera tortura del hombre?  
¿Es el pasado la eterna maldición que lo entristece?  
¿Es el miedo la cadena que frena su crecimiento?  
¿Es su desmemoria la danza que le empuja a la decadencia?

(23 julio 1982)



## *A un cuerpo*

Y caminar  
y seguir adelante  
y respirar  
y verlo todo seco  
y sentir que envejezco  
y saber que estoy desamparado.

Y rasgar el velo  
de los caminos sin brisa,  
sin destino.

Y sonrojarme  
ante la sangría nocturna  
de los infelices sin horas.

Y todo callado,  
detenido,  
enrarecido,  
dominado por un mutis doliente  
de los momentos sin flores.

A pesar de ello  
no me detengo,  
con una determinación frenética  
marcho sobre mis miedos  
y vierto mi rabia  
con repulsión de ausente.

(29 agosto 1982)

## *Recuerdos*

Recuerdos que vienen  
como un alubión de metralla  
cuya génesis está extinguida.  
Sin embargo son carne de mis horas,  
un fulgor en origen,  
una agonía terca  
ante la imagen de lo perdido  
y querido,  
por lo olvidado,  
también por lo repetido,  
sobre todo por ello,  
por esa piedra funesta  
con la que topamos  
una y otra vez,  
insensatamente.

¡Pobre animal, el hombre!  
Pobres de todos nosotros,  
moribundos andrajos de carne  
tan altaneros y prepotentes,  
miserables pedantes,  
decadentes,

de marcha torpe y pesada  
por lastimeros desiertos de sinsabores.  
Pobre de mí,  
estúpida marioneta  
gobernada por el absurdo.

Unas pocas palabras sin sentido  
han abierto mi herida,  
incordiantes,  
música ardiente,  
dura,  
de hielo,  
de roca,  
de estiércol.

Todo se repite  
como en un carrusel,  
la emoción,  
el miedo,  
el poema,  
la risa,  
el «lo siento»  
y la firme promesa  
de que mi piedra de amargura  
no volverá a hacerme tropezar,  
no roerá más mi piel  
con su veneno secreto,  
no me dirá más «nunca»,  
no me repetirá

que no soy nada,  
que todo lo debo.  
No sentiré más,  
lo dije ya antes,  
lo sé,  
me repugna invocar lo desaparecido,  
no quiero hacer memoria,  
no deseo raíces,  
añoro la oscuridad de la ignorancia,  
el calor triste de lo oscuro,  
del vacío de ahora,  
del vacío de ayer,  
del vacío de mañana,  
el de siempre,  
el de otros tiempos.

No quiero tropezar otra vez,  
no puedo volver a repetir  
los mismos recuerdos.

(8 diciembre 1982)





## *Canción*

*A Beatriz*

Canción para ti,  
bella de nombre risueño,  
de rasgos cálidos y generosos,  
música para mis oídos ahítos.

A ti te canto  
con la luz de mi lámpara  
que nunca se apaga  
porque donde vivo siempre es de noche.

Eres la racha de viento vivo  
que barre y que limpia,  
que narra y aclara,  
que deshace las tardes violentas.

Yo soy el martillo,  
tú eres la espiga,  
yo soy la bala,  
tú la pasión.

Eres un poema  
que recita el eco distante  
de los momentos despiertos,  
el aroma dulce del futuro.

Esperas que el mundo te adore  
como a una diosa inimaginable,  
que se ponga a tus pies  
a una señal de tu cuerpo.

Deseas que la luna salga  
por un simple gesto de tus manos,  
en tanto sueñas con ninfas y elfos,  
con letanías de amor.

Sonríes con blanda mirada,  
bebes de un lago de serenidad.  
quizá eres un conjuro  
y esta es tu canción.

La canción del techo del mundo,  
con ella renace la tierra,  
siempre en la frontera  
entre el vértigo y el sueño.

Eres la racha de viento vivo  
que deshace la ira  
y acaricia los rostros  
con fragancias de paz.

Alimentas mis pupilas  
con aleteos de mariposa;  
arañas la roca de mi hielo  
en busca de un mar cálido.

Endulzas la tempestad de hoy  
en que la bomba traicionera  
permanece atenta  
sobre nuestro universo.

Mi canción es como un terremoto  
que quiere enterrarte  
en una cascada de odas y ritos,  
en las calles de un puerto sin barcos.

No quiero que nadie descubra tu voz,  
ni tus ojos ni tus labios sin miedo,  
para que no pueda adivinar que existes,  
que vives en un rumor de hojas.

Vete al jardín de Neptuno  
y galopa sobre caballitos de mar,  
navega en un barco  
con cien cañones por banda.

Hazte pirata de playas y ensenadas,  
no duermas ni despiertes,  
deja que lo perros ladren a tu paso  
mientras escupes consignas.

Rema hacia Ítaca  
pero nunca llegues,  
bordea lo que te corte el camino  
y asombra a los temerosos.

Alardea de tu blanca calavera  
y de tu bandera negra  
sin patria ni amos,  
sin reyes ni dioses.

No mires atrás,  
a esas pupilas cobardes  
que odian tu libertad  
y sueñan con encadenarte.

Eres la racha de viento vivo,  
el ariete que abre camino,  
yo soy el árbol en llamas  
que muere feliz de verte partir.

Salúdame desde tu navío aventurero,  
tus ojos son mis ojos,  
a través de ellos veo un horizonte  
de revolución y hermandad.

Sé la princesa de todos  
y de ninguno,  
dueña de ti misma  
y del impulso que te anima.

¡Adiós sirena corsaria!  
Ten cuidado durante el viaje,  
la vida te acecha para encarcelarte  
en la mazmorra de lo correcto.

No te preocupes,  
transportas en tu interior  
la fuerza de la «idea»  
hecha de futuros deseables.

Tápate los oídos  
y no escuches la ponzoña  
de gargantas envenenadas,  
de señores y esclavos.

Toma el poema y vete,  
con tu enseña libre bordada de estrellas,  
no puedo ir contigo  
pero puedo soñarte.

Eres lo vivo y lo alegre,  
el ariete que abre camino,  
en tu estela indómita  
reside mi esperanza.

(10 diciembre 1982)



## *Semblanzas infantiles*

Tierna infancia,  
desasosegante edad pasada,  
sumergida en el delicioso caos  
de la ignorancia.

Evoco ese tiempo infantil,  
de calor protector,  
de abrazos desinteresados.

Sueño con lo que fui:  
un minúsculo racimo de impaciencia extrema.

No sé dónde situar en mi presente  
ese colorido alegre.

Quizá se marchitó con una flor vencida,  
extinta en la plenitud de su belleza.

¡Qué suplicio!,  
vivir en el invierno  
deslucido y tenebroso de su ausencia.

Qué importa soñar  
con que se levanten las tinieblas de la noche  
si ya no existe mi avidez de luz de entonces.

Sumerjo mis pies en el mar tranquilo  
y deseo que las olas me canten una nana,  
que aleje de mí el deseo de muerte.

Pero la arena no pertenece a una playa  
sino al desierto de esta hora herida  
en que los recuerdos me dicen  
que es mejor no crecer,  
no avanzar  
ni extraviarme entre ingentes pasiones,  
flotando en una corriente de vida  
que me hace tropezar  
con un muro de incertidumbre.

(1983)



## *Para ti*

Ruidoso viento de amor  
qué áspero pasas  
como si las almas desgarradas  
de tus anhelantes víctimas  
solo fueran un manantial de náuseas.

¡Ay amor!  
Me duelen las pupilas al mirarte,  
harto de guardar tu imagen  
entre los límites rabiosos de mi pecho.

Las horas corren muertas  
en busca de los minutos y los segundos  
que paso sin ti.

La noche y el día se funden,  
se convierten en confusión  
y me distraigo con el canto  
de estos lastimeros versos,  
que están dentro de ti.

(1983)



## *Desde mi corazón*

Una desolación hecha de deseo,  
como una celda espaciosa,  
entierra mi ardor apasionado,  
desbordado por suspiros de amor.

¡Ay! Si me quisieras,  
si me miraras como yo te miro,  
como te siento y te veo,  
me ahogo en el sudor de mi fiebre por ti.

Te quiero sin que escuches mis ansias,  
sin que tu piel padezca este desvelo;  
sufro y quiero odiarte  
y olvidarte  
pero vas clavada en mi pecho.

Tu herida es insaciable  
como mi sed de tu sudor,  
sin ti estoy desierto  
ávido de ira,  
arrastrado hacia un abismo espectral.

Tu imagen asalta mi sueño  
y mi vida se apaga,  
el cielo también se oculta  
bajo un tapiz de aprensión.

Emerjo en una nube hecha de ilusiones  
en la que los versos se marchitan,  
como pétalos secos,  
antes de partir de mi boca.

(1983)

## *Canción vacía*

Las palabras fluyen torrenciales  
no de la boca ni de la garganta  
sino de mi conciencia alucinada.

Mi aletargado pensamiento  
se adorna con una irreal melancolía  
carente de objetivos.

Las voces se pierden en mi contrito pecho,  
asesinado por la náusea de una sociedad  
que pudre todo lo que toca.

Pero todavía los corazones henchidos de ideales  
quieren vivir una realidad diferente,  
abanderando la ilusión del amor por el otro.

Quiero creer en ese canto de alegría,  
dejando atrás toda pereza,  
nos quedan las sonrisas de los niños  
y sus pupilas indómitas.

(1985)



## *Entrepasos*

Un murmullo abatido se desliza entre los bancos  
en tanto la clase se apaga hastiada y somnolienta,  
el tiempo agoniza con el yeso caído de la tiza  
en una pizarra en la que números y líneas  
se funden en un borrón informe.

Las frases ampulosas del profesor  
se pierden en un silencio arrastrado y mortificante  
de los que no escuchamos.

Los ojos callan,  
las lenguas callan  
en un fragor de ideas estancadas.

En el exterior decae la tarde  
con un alud de titubeos  
sobre la fría sombra de árboles heridos.

(1986)





## *Principio*

Cuando la inquietud más intensa me engulle  
y un deseo obsesivo me oprime  
mi alegría se convierte en una risa desabrida,  
solo entonces el palpitar de mi pulso  
se vuelve un rumor extranjero  
de agua transitoria y gaseosa  
que deshace las infortunadas huellas del camino.

(1998)



## *Preludio*

Recorro audaz un falso camino de palabras,  
compulsión frenética de frases,  
ficciones que me nutren fogosas,  
con lluvia y tierra estéril  
construyo sueños hechos de polvo.

Me agoto al saber  
que el todo que soy ha de pasar,  
extinto en un calendario  
como la luz de una vela muerta.

Me gustaría decir frases de amor  
mas qué puede crear mi garganta cansada  
sino un lamento espectral.

(1999)



## *Dos mujeres (dos estrellas)*

Os amo vientos opuestos,  
viajeras incansables,  
frías y cálidas,  
diferentes.

Os amo y os temo  
porque envolvéis en la niebla  
la fragilidad de mi esencia infantil.

Os amo y os deseo,  
desde mi inútil anhelo terrenal,  
a vosotras estrellas de luz inalcanzable.

Os amo y me exaspero  
en la vacuidad de mi celda insociable,  
aguardando el soplo efímero  
en que vuestros labios de miel  
me abrirán su puerta.

(2000)



## *Una visión*

Cierro los ojos  
y escucho un lamento de sirenas vagas,  
luego,  
abandonado en un diario vacío,  
renuncio al amargo vértigo del malestar oculto  
y me empapo en la bruma de un instante.

De ese sortilegio de mármol gris nacen sueños,  
como albatros errantes en busca de aire,  
atesorando lagos calientes  
con los que llenar esta expectación  
avara de un espacio impasible  
que mi memoria de hombre vencido  
asienta sobre un tálamo de nenúfares inmatrimoniales.

Duermo y pienso,  
con los ojos agitados y deseosos de imágenes  
arrancadas del universo de mi entorno.

El sueño viene,  
por fin el sueño,  
un viento solitario me sobrecoje

y acaricia mi edad  
como la lengua de una calavera.

El tiempo me atrapa  
y el espacio infinito me llama.

Tiempo y espacio,  
dos compañeros fieles,  
sin causa,  
avanzando durante eones  
en los sumideros del miedo,  
el miedo,  
mi terrible e insuperable miedo.

(2001)



# *Érase una vez*

*A mis tres hermanos*

Érase una vez cuatro hermanos sin conciencia de serlo,  
cuatro fuerzas vivas desamparadas,  
cuatro huracanes violentos.

Érase una vez cuatro hermanos inconscientes,  
dos más uno más uno,  
cuatro unidades y un único cuerpo.

Érase una vez cuatro hermanos alejados.

Érase una vez cuatro islas frondosas  
en un océano inmenso de distancias inimaginables.

Érase una vez cuatro estrellas de esplendor indefinible  
suspendidas en el infinito firmamento.

Érase una vez la soledad de cuatro vientos disímiles.

(2001)



## *Planeta Iris*

Este mundo de ensueño,  
mipreciado mundo,  
tenía un orden regular,  
perfecto, sincronizado, sin fisuras.

Poseía un Norte de letras evanescentes,  
un Sur de sacrificios silenciosos y esperanzas ciertas  
como encinas centenarias  
y también un Este de sosiego y pereza.

Con la Rosa de los vientos  
navegaba por el curso del tiempo sin horas,  
acariciando años fértiles,  
coleccionando suspiros de éter,  
sin esperar nada ajeno a esos cuatro puntos esenciales,  
seguros y previsibles en su genio fuerte.

Sin embargo,  
en los últimos calores de un verano tardío,  
se materializó ante mí un seísmo de inquietud,  
de boca seca y temblor en la voz,  
una conmoción de sensaciones olvidadas.

Un prisma irisado de mil tonalidades  
me había paralizado.

De repente mis ojos dejaron de ver  
deslumbrados por intensos sentimientos,  
mis oídos dejaron de oír  
ensordecidos por una música incorpórea,  
mi boca perdió la noción de la palabra  
atenazada por la sorpresa,  
mis sentidos enteros,  
todos al unísono,  
nada pudieron hacer para resistirse  
a aquella fuerza grácil y preciosa.

Hoy,  
desde entonces,  
marcho sobre su estela de plata y oro  
y la dejo ir muy lejos,  
allende el horizonte se extingue,  
en un éxodo interminable y sin paradas,  
sin desear nada,  
con las piernas cruzadas sobre mí mismo  
y mi atención disuelta en mi presente,  
obviando su paso,  
ignorante a las quejas de mi corazón,  
vaciando mi existencia.

(2002)

## *Hoy he visto un ángel*

*A Laura.*

Hoy he visto un ángel imposible,  
ha rozado mis pupilas oscuras  
y el pobre sueño de la razón se ha mutado  
en un bebedizo alegre,  
el oro de su largo cabello ha trazado en el aire  
un arco de fuego,  
su dulce sonrisa ha espantado  
la maldición de mi rutina,  
sembrando en mi conciencia  
un irrepetible tapiz de suertes argentinas.

Hoy he visto un ángel  
y no sé si mis ojos podrán volver a abrirse  
después de su marcha,  
no sé si el aliento que me ha robado  
con sus alas de algodón  
podré renovarlo,  
porque su vestigio rutilante  
todavía me impide respirar,  
me obliga a esperar su vuelta,  
aunque sea tan solo  
un lapso ínfimo de tiempo.

Hoy he visto un ángel  
y he abandonado toda reflexión posible,  
su paso fugaz ha desbordado mi razón,  
suspendiéndome  
en una sorprendente sensación de paz,  
trazando en mi vida un sueño de rosas.

(2003)

## *Pared azul*

Descubro la pared azul  
y me fascino,  
atrapado en una sensación  
de aguas profundas,  
como si el yeso viejo  
despidiera una claridad quemante.

Es solo color azul  
y una pared  
hecha de gránulos sobresalientes  
que respiran y sienten  
mi deseo de atravesarla  
mientras sostienen un límite necesario.

Pero en esa superficie impasible y dura  
coexiste todo un firmamento  
en el que se representa mi fragilidad,  
y es ella la que me trastorna,  
licuándome en una tonalidad líquida.

Miro a través de ella con ojos ácidos  
y destrozo su presencia valiente,

y me acurruco al otro lado,  
me escondo tras su ignota cara oculta  
como un fantasma al acecho,  
atragantado de azul mediterráneo,  
hastiado de mi mente insomne,  
hambriento de sol y alegría.

(2003)



## *Amor y muerte*

*A una mujer asesinada por amor*

¡Corre!  
¡Corre!  
Tu vida es fácil,  
no demasiado trágica,  
tus pasos inertes  
balbucean con labios desmañados,  
ignoran las miradas necias,  
sonríen a trompicones,  
sin interés.

A tus pies la sorpresa,  
sangre en el suelo,  
fruto maduro de una hoja de acero.

Miras al verdugo  
y no ves lágrimas en sus ojos  
solo un corazón de hielo.

Suspiros y manos hambrientas  
sudán fiebre de arrebatos  
y aprietan el puño

sobre el cuerpo maduro  
de la navaja resplandeciente.  
La muerte callada  
te envuelve con un hedor fétido,  
el amor y el odio se entremezclan  
y manan a borbotones,  
ensucian con un vómito agrio  
el drama del instante.

Con júbilo vehemente  
la daga atraviesa de nuevo el vacío  
y tus ojos gimen  
y el aire aúlla,  
tu tierno corazón se detiene  
en tu pecho desgarrado.

Aterido por el miedo  
tu útero se une a tu garganta  
en un gesto contrito e infecundo.

El oro de tu cabello se vuelve gris,  
el cielo se tiñe de luto,  
la luna,  
que nunca volverás a ver,  
se oculta para no ser testigo del horror.

Silencio,  
terrible silencio.

La tumba te aguarda  
con un reproche maldito en su voz muda.

Tus pupilas muertas  
se han quedado tiradas en la calle  
con un desaliento infantil,  
con una añoranza insufrible  
por los sueños huidos.

(2004)



## *Frío*

El Sol se aleja cadencioso,  
dejando atrás una antigua huella enajenada,  
una herida blanca de calma,  
de crueldad y de audacia.

Los cuerpos vivos marchan inertes  
en decadente procesión,  
cercados por una frustración de calor,  
temerosos del beso helado.

También caminan los verdes prados  
hacia el sopor de la noche invernal;  
caen las hojas de los últimos árboles  
y la quietud se adueña del tiempo.

El cielo muta su velo índigo,  
las nubes se cierran lúgubres y obedientes,  
los días se colorean de añoranza  
y en el suelo marchito  
la nieve extiende su lienzo blanco.

(2005)



## *Y tú...*

Tus ojos cerrados,  
la mirada saciando tu pena,  
el pensamiento confundido,  
regurgitando hiel;  
ya no me engañas,  
quién te crees que eres  
con tus laceradas palabras,  
con tu lengua mordida.

La penumbra dibuja tu silueta difusa  
como la de una montaña,  
salvaje como una fiera hambrienta,  
rumiando entre la hierba amarga  
que reviste tus movimientos tímidos.

Toda tu alma  
toda tú,  
ensimismada compañera,  
perdida y débil,  
aguarda la vaguedad de otro día.

(2006)





## *Vigilia*

El sol me derrite  
con un despertar sobresaltado,  
me aparta de una sosegada duermevela,  
sin embargo me afano en atrapar el siguiente segundo  
protegido por un hechizo de creación.

Desgarro la distancia  
y me aproximo a ti  
desde tu pisada silente  
sofocado por un esfuerzo  
que me agita.

Olvido las magulladuras del camino  
y te persigo incansable  
como una sombra esquiva  
en tanto te imagino  
porque no sé nada de ti.

El rumor de tu estela me atrae  
sin contención posible,  
tu imagen es el regalo dorado

de mis madrugadas  
un oasis que reconforta mi sueño  
porque bebe de tu esencia  
que se distancia intocable.

Y a pesar del desconsuelo,  
a pesar del cansancio,  
permanezco inalterable  
captando señales tuyas  
que me mantengan despierto.

(2008)

## *El halo de tu ausencia*

Te alejas silenciosa y etérea  
y yo también me alejo  
entre la bruma de una noche  
repleta de seres abismales.

Observo tu espalda concreta  
desaparecer en un horizonte vago  
y me arriesgo a pensar  
que te has llevado el aire contigo.

Recorro el asfalto blando que has pisado  
y no puedo evitar sobrecogerme  
y admirarme por seguir vivo  
alimentado por un destello carmesí.

Blasfemo con rabia este tiempo si ti  
fragmentado en un serpenteo hiriente  
que me obliga a existir  
más allá de tus pupilas de cristal.

(2008)



## *Tedio*

El tiempo pasa tedioso  
y mi ánimo se tambalea por no verte,  
bebo tu sonrisa invisible  
como un elixir de sangre nueva  
que me transmite una razón para seguir vivo.

¿Es pecado amarte  
desde la inocencia de mi edad perdida?

¿Merezco esta forma de muerte lenta  
por tu distancia?

(2008)



## *La sombra*

La noche se desgaja cálida y perezosa,  
absorbe mi fuerza,  
me hace desfallecer,  
suspendido en unas sábanas  
hechas de sensaciones  
que se niegan a penetrar  
en las profundidades inasibles  
donde reina el abandono.

Me vuelvo hacia la pared vacía  
abro los ojos,  
los cierro de nuevo  
y los vuelvo a abrir desalentado  
con la intención fútil  
de rasgar la cerrazón que me envuelve,  
dominado por una conciencia vehemente  
sin sentir lástima de mí mismo,  
atrapado en la nada como una aparición.

(2008)





## *Ilusión*

Una ilusión vana  
es el premio para el iluso  
debilitado por la sensualidad de las emociones.  
Eso soy en este tiempo,  
un quimérico ignorante  
que abandona la disciplina de la desmemoria  
con la pretensión de poseer.

He querido abrir los ojos  
y atravesar el muro que forma mi coraza  
y de repente el delirio ha terminado.  
Ahora poseo una perspectiva más clara,  
me rodea el vacío,  
y dentro de mi armadura de acero  
tampoco hay nada.

Vivo suspendido dentro de una nada  
hecha de humo  
que se esconde dentro de otra  
aún más tenebrosa.

(2008)



## *Sed de ti*

El telón del final te cubre,  
como un borrón de tinta  
tapa una palabra bella,  
y te dejo partir,  
diluírte en la distancia,  
es necesario,  
porque sé que tus ojos no buscan los míos,  
porque el tacto suave y cálido de tus manos  
no me necesita,  
porque has sido solo un espejismo líquido  
que ha creado mi sed.

(2008)



## *Diecinueve de julio*

Son las seis de la tarde  
y mi corazón ha muerto desangrado  
en una sucesión triste de silencios.

Percibo los restos del desastre  
a través de una nube amarilla  
que me asfixia la vista.

El aire se ha ido  
con el aura azul del mundo,  
no veo nada más allá de mi pesar.

Las gotas de sudor se confunden  
con otras gotas desalentadas  
que desprenden mis ojos.

Llanto de hombre.  
Llanto de desgarramiento.  
Llanto de esperanza perdida.

Las manos me tiemblan  
como si estuvieran inflamadas

por un calor absurdo,  
no puedo tocar otra cosa con ellas  
que no sea el cuerpo níveo  
abandonado en la oscuridad alegre  
que he dejado atrás.

(2009)

## *Adiós a la Tierra*

### *Despedida*

El viajero impenitente que soy  
transita hacia las profundidades del Universo.

Mi tiempo no se ha extinguido aún  
en este hermoso planeta  
pero mi resistencia al hastío  
se encuentra aniquilada.

He sido feliz hasta el deleite  
y he sufrido hasta límites insospechados,  
el balance postrero es extraordinario.

Curiosamente,  
tengo poco que decir a los que me estiman;  
anhelaría glosar incontables despedidas  
que mis seres queridos se merecen  
pero mis palabras son humildes y escasas.

Mi corazón ha abortado toda capacidad de odio,  
solo contiene el intenso recuerdo del amor frustrado,  
quizá sea su ausencia  
la llave que ha provocado

el deseo definitivo de partir.  
No quiero que nadie me recuerde,  
no quiero que nadie mencione mi nombre,  
aborrezco la idea de que alguien  
cite mi perdida presencia.

Mi mejor regalo de despedida es el olvido,  
como si nunca hubiera existido,  
como si mi paso por el mundo  
no hubiera ido más allá  
de un leve rumor de sombras.

(2009)





